

escribir acerca del vínculo de su padre con el surrealismo. Ocurre que yo había desarrollado un particular interés -casi una pasión- por la heroína de André Breton que me había llevado a seguir sus pasos por París y a deambular por la Rue Lafayette, la Plaza del Panteón, el Hotel de los Grandes Hombres, la Torre de San Jacques, etc., y a admirar la intuición poética del texto que José Carlos Mariátegui había escrito sobre la novela y el personaje de Breton:

*“La obra de un poeta romántico hubiera necesitado absolutamente la muerte de esta mujer o su entrada en un convento; a la obra de un poeta suprarrealista conviene otra evasión, otro desvanecimiento. Nadja es internada en un manicomio.*

*La Psiquiatría la acechaba como una presa tierna, etérea, predilecta: la loca de ojos bellos y sonrisa leve, sin la cual serían tan miserables los manicomios y faltaría el misterioso y poético estimulante a la imaginación de los psiquiatras”.*

Muchas veces he pensado que si Javier Mariátegui decidió ser psiquiatra antes de entrar a la Facultad de Medicina, el espíritu que consagra este texto debe haber influido en su vocación y modulado su manera generosa y empática de acercarse a nuestro oficio.

#### **DR. ALFONSO MENDOZA FERNÁNDEZ**

Supe de Javier Mariátegui a mi llegada al Hospital Víctor Larco Herrera, como estudiante de medicina. En mis ensueños juveniles, lo sentí comparable con las mejores Clínicas de Viena bajo la dirección de Hermilio Valdizán y Honorio Delgado, con maestros como Mariátegui en el legendario Pabellón 20. Lo conocí personalmente varios años después cuando ya era él un psiquiatra consagrado, y yo un recién egresado de la Residencia del Hospital Hermilio Valdizán. Sospecho que el haber sido discípulo de Humberto Rotondo, quien impulsó mi vocación psiquiátrica y compartió con él su aproximación a lo psicosocial, generó una suerte de afinidades electivas de las que también nos habla don Javier en uno de sus escritos.

Recuerdo también que, en alguna ocasión, trabajando en la Clínica San Martín, se mencionó a raíz de un caso la palabra “hetaira”, lo que dio lugar a una sabrosa conversación que me permitió conocer mejor el significado de esta palabra, gracias al elegante y depurado léxico del Profesor Mariátegui.

Revisando su obra, encuentro que en Javier Mariátegui bullían intereses diversos. En alguna ocasión escribió

por ejemplo: “He sentido siempre la presencia luminosa e inspiradora del arquetipo paternal”; en otro momento, explica su interés por la patología psiquiátrica, por las profundidades y oscuridades de la enfermedad mental que hacían que los enfermos mentales fueran “los excluidos de los excluidos”. Esa situación de marginalidad social reforzó su interés por la psiquiatría, disciplina que nace en esa especie de magma social de enfermos mentales, delincuentes y prostitutas, a mediados del siglo XIX.

Creo que estos dos puntos son suficientes para señalar como es que se da mi relación con el profesor Javier Mariátegui.

#### **AGRADECIMIENTO A NOMBRE DE LA FAMILIA MG. JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI EZETA**

En nombre de la memoria de mi madre y a título familiar, quiero agradecer a la Academia Nacional de Medicina y a su presidente, el Dr. Melitón Arce, por organizar este homenaje al Dr. Javier Mariátegui; particularmente, quiero agradecer al Dr. Renato Alarcón por su dedicada labor que ha hecho que este evento académico no solo se circunscribiera a aspectos intelectuales sino también vivenciales y biográficos.

Cuando una persona con una producción intelectual tan amplia y sorprendente como la de mi padre, deja su envoltura corpórea, se empiezan a generar innumerables posibilidades inspiradoras.

En su caso, esas posibilidades están marcadas no solo por sus escritos sino por su forma de vivir, que, en síntesis, reflejan lo que definimos como una unidad de pensamiento.

Javier Mariátegui tuvo varias áreas de interés y de acción intelectual: la investigación científica en el campo de la psiquiatría; la generación de un proyecto nacional de salud mental que se hizo realidad con la fundación del Instituto Nacional de Salud Mental Honorio Delgado-Hideyo Noguchi; el estudio de la realidad psiquiátrica en América Latina; la organización de la historia de la psiquiatría en el Perú, y, en las últimas dos décadas, el escribir sistemáticamente sobre su padre, mi abuelo José Carlos Mariátegui.

En nuestro país, escaso muchas veces de historia y memoria, Javier Mariátegui logró enriquecer el estudio de la psiquiatría peruana y hacer su historia visible en el contexto de América Latina. Pero este proyecto no fue

únicamente un objetivo intelectual: Javier Mariátegui desarrolló un trabajo científico que poco a poco fue decantando sus intereses hacia otras disciplinas como la antropología, la sociología, la literatura y la filosofía.

En toda su obra, es fundamental el respeto y aprecio a los representantes de la psiquiatría peruana. En sus textos se aprecia que estas figuras representativas no solo eran orientadores de su pensamiento, sino que además lo llevaban a descubrir más sobre su padre. A partir de sus primeros contactos canalizados luego hacia amistad muy cercana con sabios maestros como Honorio Delgado, Juan Francisco Valega o Enrique Encinas, sabía que navegaba también con la historia del Amauta forjadas en sus contemporáneos. En sus escritos sobre estas figuras, se encuentran a menudo vínculos o relaciones con José Carlos Mariátegui. Descubrir, o redescubrir a su padre, a la luz de estos notables intelectuales, le permitió indagar en el universo del Amauta con la misma curiosidad, la misma dedicación y el mismo rigor intelectual que dieron forma a su brillante obra en los campos de la medicina y de la psiquiatría.

Es por ello que la mejor forma de rendir tributo y homenaje a Javier Mariátegui será el continuar con sus proyectos e investigaciones, terminar la publicación de las Obras

Completas de Honorio Delgado, así como emprender la publicación de sus propias Obras Completas a partir del vasto legado que nos ha dejado. Su acervo comprende su biblioteca humanista, una biblioteca y hemeroteca médica que, de acuerdo a su voluntad, se encuentra hoy en la Biblioteca que lleva su nombre en el Instituto Nacional de Salud Mental Honorio Delgado-Hideyo Noguchi, así como también material inédito de trabajos sobre psiquiatría y disciplinas afines, amén de valiosos documentos, muchos de estos originales, sobre personajes que consideraba fundamentales en la historia de la medicina y psiquiatría peruanas. No dudamos que la Cátedra Honorio Delgado, fundada por él, continuará este arduo trabajo y acometerá también la publicación, hasta ahora periódica, de la Revista de Neuro-Psiquiatría, fundada en 1938 por los Profesores Honorio Delgado y J. Oscar Trelles y de la que fuera Director por casi cuatro décadas.

A través de su trabajo escrito y de su biblioteca, Javier Mariátegui nos ofrece un mundo de ideas organizadas y categorizadas que forman parte de su pensamiento humanista. Su obra ilustra un pensamiento que nos acompañará siempre.

Muchas gracias